

LA PERCEPCIÓN SUBJETIVA COMO CONDICIÓN DE POSIBILIDAD DE LA EXISTENCIA

Lautaro Dapelo

Escuela Normal Superior N° 2 “Juan María Gutiérrez” Provincial N° 35

Resumen

¿Cómo es posible que un sujeto conozca algo que nunca ha percibido? ¿Cómo es posible que para este sujeto exista algo que no ha percibido?

Lo que el sujeto percibe es su realidad. Nada fuera de su percepción puede ser conocido por el sujeto, ni tampoco puede existir. Para que algo exista, es necesario que sea percibido por algún sujeto.

Será realidad lo que el sujeto perciba en cada una de las mínimas unidades de tiempo. Luego éstas se entrelazan formando una cadena, en la cual las percepciones anteriores se funden con el presente; y también en el presente se encuentran la imaginación de las posibles percepciones futuras. Hay dos tipos de percepciones: la percepción racional y la sensible. Éstas tienen el mismo valor ontológico, y juntas forman la realidad del sujeto en cada mínima unidad de tiempo.

Los sujetos perciben realidades distintas; y la comunicación entre ellos es imposible, debido a que para que haya comunicación efectiva deben conocer la misma realidad. La comunicación es interpretación.

La realidad es puramente subjetiva, la realidad depende de cada sujeto que percibe. Entonces, *la percepción subjetiva es condición de posibilidad de la existencia.*

La percepción subjetiva como condición de posibilidad de la existencia

“¿Acaso no es cierto que el autor no puede hablar más que de sí mismo?”
M. KUNDERA, *La insoportable levedad del ser* (1984)

A lo largo de la historia los filósofos han pensado desde su propia subjetividad. Todo ser pensante sólo puede basarse en su propia experiencia para concebir sus ideas. Absolutamente nada de lo que se escape a su percepción (ya sea sensorial o racional) podrá ser pensado por ésta persona. Tampoco, tal cosa, existirá para éste ser. Dicho de otra manera: *sólo existe aquello que es percibido, para quien es percibido*. En esta máxima metafísica/gnoseológica se basa mi presente trabajo.

Goëthe ha reconocido que *Las desventuras del joven Werther*¹ (1774) ha sido, junto a sus otras obras, una confesión de sus propios sentimientos. En la novela Werther era un joven obsesionado con una muchacha a la cual llama Lotte, que estaba comprometida con otra persona. Éste desamor le provoca grandes sufrimientos a Werther, quien los escribe en su diario íntimo. En la realidad, Goëthe conoce años antes de publicar su novela a una mujer llamada Charlotte que estaba comprometida. Coquetean, pero ella le deja en claro que no tenía intenciones de relaciones amorosas con Goëthe.

En este libro en particular se puede ver claramente cómo la literatura está fuertemente relacionada con la vida personal de los autores. Y aquí volvemos a la pregunta de Kundera: *“¿Acaso no es cierto que el autor no puede hablar más que de sí mismo?”*². Respondo afirmando la imposibilidad de escribir más allá de las experiencias propias.

Ernesto Sábato, en su libro que conjuga ensayos sobre el arte de escribir, hablando acerca de las culturas híbridas (que son todas), pregunta: *“¿Qué, quieren una originalidad absoluta?”*³, y responde: *“No existe. Ni en el arte ni en nada. [Porque] Todo se construye sobre lo anterior.”*⁴

Aquí voy a disentir con Sábato. Todo es único, original y absoluto. Repito que nada que se escape a la percepción de un individuo puede ser conocido, ni tampoco existir. Así el sujeto se convierte en condición de posibilidad de la existencia. El todo del que he

¹ GOETHE, J. W.; *Las desventuras del joven Werther*, Bs. As., Ed. Sudamericana, 1999.

² KUNDERA, M.; *La insoportable levedad del ser*, España, Ed. Tusquets, 2006.

³ SÁBATO, E.; *El escritor y sus fantasmas*, Bs. As., Ed. Planeta, 2006, pg. 13.

⁴ *Loc. cit.*

hablado es todo aquello que el hombre percibe. Lo que percibe es lo que este hombre particular capta por sus sentidos, o piensa. Entonces, esta percepción humana se transforma en un todo. Es un todo del sujeto, pero es el único que puede existir. De ahí su carácter de *único*. ¿Qué quiero decir con esto, y en qué disiento con Sábato? Lo que un sujeto particular percibe será realidad sólo para éste, y tendrá carácter de real sólo para éste. Sábato afirmaba que la originalidad absoluta no existe, en mi opinión todo lo que el hombre percibe es único, es original, porque sólo para él será de esa manera; y esa manera es la que en verdad es.

Descartes ha buscado aquellas verdades que para él sean claras y distintas, aquellas de las cuales sea imposible dudar. Llega a su famoso *cógito*⁵, el cual manifiesta que para ser es necesario pensar. Aquí tenemos una base de mi pensamiento. Descartes se queda en el pensar, y afirma que él existe porque piensa. Es una verdad aparentemente irrefutable. Pero, por ejemplo, yo puedo afirmar la existencia de Descartes porque he percibido noticias de él. Es decir, ha escrito libros que llegaron a nuestros días y es comentado por otros filósofos e historiadores. Sin embargo, sólo conozco su existencia porque lo percibo racionalmente o porque percibo sensitivamente sus escritos. Aunque lo haya podido conocer en persona, en este preciso momento para mí existiría sólo racionalmente. Si aplicamos a una persona viva el mismo ejemplo, no cambiaría mi idea: en este momento y para mí sólo existiría racionalmente, porque no la estoy percibiendo por los sentidos.

Realidad

Ante la pregunta ¿Qué es la realidad?, contesto que ésta es puramente subjetiva. Para un sujeto cognoscente su realidad será únicamente aquello que puede percibir. Lo que no es percibido por el sujeto no puede tener carácter ontológico; por lo tanto, no existe.

La percepción del sujeto es dadora de entidad ontológica. Sin un sujeto que percibe es imposible una realidad que sea autosubsistente. Sería absurdo pensar que existe algo que no es conocido por ningún sujeto.

Llamo realidad a aquello que es percibido, en el preciso instante en el que se da la percepción del sujeto. ¿Cómo se puede afirmar con seguridad que hay algo que el sujeto

⁵ DESCARTES, R.; *Discurso del método*, Bs. As., Ed. Colihue clásica, 2009, pg. 59.

no puede conocer? Si nadie percibe tal cosa, ¿Por qué hay que afirmar una realidad nouménica inaccesible al hombre y que es indeterminada?

Immanuel Kant, a fines del siglo XVIII, en su *Crítica de la razón pura*, interpreta que la realidad fenoménica tiene como trasfondo su respectivo noumeno que es en sí, pero incognoscible para el sujeto: “*si a ciertos objetos, como fenómenos, los llamamos entes sensibles (phaenomena), distinguiendo la manera como los intuimos, de la constitución de ellos en sí mismos, va implícito ya en nuestro concepto que, por así decir, les contraponemos a ellos, ya sea estos [objetos] mismos, [tomados] según esta última constitución, aunque no los intuyamos en ella, o ya también otras cosas posibles que no son objeto de nuestros sentidos, en tanto que son objetos meramente pensados por el entendimiento, y [a estos] los llamemos entes inteligibles (noumena).*”⁶

Pero sin embargo, toda realidad es determinada por un sujeto cognoscente que es quien puede afirmar que algún fenómeno existe, porque éste sujeto lo ha percibido; y el noumeno del que habla Kant, no puede existir porque el sujeto no puede percibirlo.

Ya en la antigüedad, “*Tanto Protágoras como Gorgias negaron la existencia de una realidad objetiva de las cosas, y, por consiguiente, de todo tipo de “verdad”, pues sólo se perciben apariencias, fenómenos, y cada individuo es el criterio de la realidad de éstos.*”⁷

Tiempo

Cuando digo que la realidad es la percepción del instante en el que el sujeto percibe, es porque concibo que el paso del tiempo es ilusorio. Zenón de Elea, en el siglo V a. C., sostuvo una postura similar: “*el movimiento (...) no es sino una apariencia y no conviene al ente, es decir, a lo que (realmente) es. Lo demuestra Zenón mediante una serie de célebres argumentos, llamados aporías (dificultades) (...) Lo que Zenón sostenía era que al movimiento no se lo puede comprender racionalmente, que el movimiento es irracional (...) y por tanto, de acuerdo con su maestro Parménides, para el cual sólo “es” lo que el pensamiento racional sostiene, el movimiento es irreal, una ilusión.*”⁸

El tiempo está compuesto por innumerables unidades mínimas de imágenes estáticas que se van sucediendo una tras otra. Estas imágenes son como fotografías de nuestras percepciones que se van grabando a medida que obtenemos nuevas percepciones.

⁶ KANT, I.; *Crítica de la razón pura*, Bs. As., Colihue, 2007, pg. 341.

⁷ CORDERO, N. L.; *La invención de la filosofía*, Bs. As., Biblos, 2007, pg. 122.

⁸ CARPIO, A.; *Principios de filosofía*, Bs. As., Glauco, 2004, pg. 46, 48.

Cada una de estas imágenes estáticas forma la realidad de esa mínima unidad de tiempo, la cual forma un todo. Es decir, cada mínima unidad temporal, formada por la percepción que le corresponde, constituye el *todo* que el sujeto puede conocer en ese instante; y por consiguiente, todo lo que existe en ese instante para el sujeto.

Entonces, a lo largo de la vida, el sujeto percibe incontables imágenes las cuales se van sucediendo una tras otra, formando así una cadena de percepciones a la cual se la llama *tiempo*.

Henri Bergson, a fines del siglo XIX, concibió al tiempo de una manera similar a la que lo estoy exponiendo. Bergson critica a el tiempo de la mecánica, el cual “*es una serie de instantes, uno junto a otro, como se aprecia en las sucesivas posiciones de las agujas del reloj. (...) Para la mecánica, cada momento es externo al otro y es igual al otro: a un instante le sucede otro y no hay un instante distinto a otro, más intenso o más importante que otro.*”⁹ Para Bergson esto no es suficiente para explicar la naturaleza del tiempo, ya que la *duración* es lo característico a la conciencia.

Sin embargo, en este trabajo también pretendo resignificar el concepto de *duración*, pasando a ser la sensación del paso del tiempo para el sujeto. Es decir: el tiempo está compuesto por incontables imágenes estáticas que se suceden unas a otras. Pero el sujeto no es consciente de las distintas imágenes, sino que sólo percibe su *duración*, que es la ilusión del paso del tiempo.

Inexistencia de lo no-percibido

No existe un todo universal. No hay nada absoluto que sea por sí. No hay nada necesario por sí mismo, más que la percepción de cada sujeto cognoscente cuando percibe. Asimismo, esta percepción forma el *todo* de esa unidad mínima temporal, pero que será real sólo para el sujeto que la perciba. No hay un resto que no sea percibido, no hay nada que existe y que escape a la percepción de sujeto alguno.

Descartes, en su *Discurso del método*, llega a dar un fuerte argumento sobre su propia existencia: “*...enseguida advertí que mientras (...) quería pensar que todo era falso, era necesario que yo, que lo pensaba, fuese algo. Y notando que esta verdad: Yo pienso, luego soy, era tan firme y cierta, que no podían quebrantarla ni las más extravagantes suposiciones de los escépticos, juzgué que podía admitirla, sin escrúpulo,*

⁹ REALE, G., ANTISERI, D.; *Historia del pensamiento filosófico y científico (Tomo I)*, Barcelona, Ed. Herder, 1995, pg. 626.

como el primer principio de la filosofía que estaba buscando.”¹⁰ El sujeto tiene conciencia de sí mismo y entiende que su existencia es efectivamente real, porque percibe su propio pensar.

Al sujeto le es absolutamente imposible conocer algo que no percibe. El conocimiento se basa en la percepción de lo que se puede comparar con un *tiempo de Planck*¹¹ tomado como totalidad independiente; independiente a sus posteriores.

El sujeto percibe y le da entidad a lo que es percibido; allí dice que tal cosa existe. Pero lo que escapa a la percepción de este sujeto particular no tiene entidad ontológica alguna, ya que precisa ser percibida por algún sujeto para que pueda existir y formar parte de la realidad de algún sujeto.

La realidad de algo exterior al sujeto sólo puede existir al ser percibida. Sin embargo, al ser percibida se encuentra dentro del sujeto y sólo existe en este plano y como percepción subjetiva. Es decir, la cosa sólo existe para el sujeto y en cuanto es percepción e imagen estática. Fuera del sujeto, nada puede existir.

Dos tipos de percepciones

Las percepciones se dividen en dos tipos: racional y sensible.

- La *percepción racional* incluye el *todo* que el sujeto capta a través de su razón. Cuando el sujeto piensa está percibiendo racionalmente. Estos pensamientos deben ser tomados como imágenes racionales estáticas. Es decir, que la percepción racional es la fotografía del pensamiento tomada en esa mínima unidad temporal. Todo lo que se capta por la percepción racional tiene carácter de verdad y, por consiguiente, de existente. En el instante en el que se percibe algo racionalmente (cuando se piensa en algo), éste algo, sea lo que fuere, tiene valor ontológico. Es real en tanto que es pensamiento, independientemente de si contradice lo que conocemos por leyes de la física. Por ejemplo, si se piensa en un dragón que lanza fuego, este será real, porque es pensado. En el pensamiento, y en esa mínima unidad de tiempo, el dragón es real. Sería absurdo afirmar que algo que está presente en nuestra percepción no es real, puesto que la percepción del sujeto le otorga la necesidad de existir a todo lo que percibe, en este caso, en la mente. Por ejemplo, San Anselmo, con su famoso *argumento ontológico* al exponer sus pruebas a favor de la existencia de Dios, “como

¹⁰ DESCARTES, R.; *Op. Cit.*, pg. 57, 59.

¹¹ Utilizo este término (“tiempo de Planck”), que en mecánica cuántica es el intervalo de tiempo más pequeño que puede ser medido, porque se acerca bastante a mi concepción temporal.

*punto de partida propone una definición de Dios partiendo de la noción que le proporciona la fe, es decir, un ser tan grande que no puede pensarse nada mayor. Esa noción existe y tiene ya realidad en la mente como idea. Pero existir en la mente y en la realidad es más que existir sólo en la mente. Luego, Dios existe, no sólo en la mente, sino también en la realidad. De otro modo no se realizaría en Él la definición de que es aquello que nada mayor se puede pensar.”*¹² San Anselmo le da un importante valor a lo pensado. Lo hace existir, pero esto es más perfecto si existe en el pensamiento y en la realidad. Por mi parte, entiendo que las percepciones sensibles y las racionales tienen el mismo valor ontológico.

- La *percepción sensible* incluye el *todo* que el sujeto capta a través de los sentidos. Cuando el sujeto ve, oye, toca, huele o gusta, está percibiendo sensitivamente. Todas estas percepciones son reales porque al estar presentes en los sentidos del sujeto, éste puede afirmar su existencia y su efectiva realidad. Pero esta realidad, como ya he dicho antes, sólo es real para el sujeto que la percibe. Y esta percepción sensible, al igual que la racional, también es un *todo* de ese instante o unidad mínima de tiempo, tomado como imagen estática de lo que se capta por los sentidos en ese momento. Es decir, que los cinco sentidos, lo que perciben simultáneamente, forman el *todo* sensible de la percepción subjetiva. También sería absurdo afirmar que algo que se encuentra presente en la percepción sensible no exista; no se puede dudar de ello, puesto que el sujeto, al percibirlo, le da carácter de necesario a lo percibido. Por ejemplo, si huelo una flor con los ojos cerrados tendré la percepción de su olor; y para mí, como sujeto cognoscente, este olor será real porque lo he percibido. Ahora bien, la imagen estática que se toma en el instante de la percepción conjuga a todos los sentidos en la misma fotografía de la percepción sensible de esa mínima unidad temporal. Entonces, si huelo la flor con los ojos cerrados, la imagen estática de mi percepción será conformada por el olor de la flor, el negro percibido por los ojos, el sonido que ocurre al simultáneo, si es que lo hay, y el gusto o tacto que se sienta en ese momento, si es que también los hay. Todas estas percepciones se conjugan en un *todo* momentáneo que forma la imagen estática completa de esa percepción sensible.

¹² FRAILE, G.; *Historia de la filosofía (Tomo II)*, Madrid, Ed. Católica, 1960, pg. 385.

Valor de las percepciones

Hay que aclarar que ambos tipos de percepción, tanto la sensible como la racional, tienen el mismo valor ontológico. Lo sensible no es más válido por el hecho de poder llevarse a cabo físicamente, como podría llegar a entenderse. Sino que tanto la percepción racional como la sensible son reales por igual en la misma unidad mínima de tiempo. Ambas percepciones se conjugan en un *todo* de aquella unidad mínima temporal y forman la imagen estática completa, que será la realidad momentánea del sujeto cognoscente.

Por ejemplo, si hay un hombre sentado frente a su escritorio y pensando en que está bañándose en un río, ambas percepciones son reales en el momento en que las percibe. Ninguna de las dos percepciones es superior a la otra, sino que ambas conforman el *todo* que se percibe en el instante. Su percepción sensible será compuesta por ver su escritorio, sentir la silla sobre la que está sentado, etc. Y su percepción racional será estar bañándose en un río. Ambas son reales por igual y éste sujeto cognoscente estará físicamente sentado en su silla y pensando en que está en un río. Vuelvo a decir que sería absurdo afirmar que algo que se percibe no es real.

Lo mismo pasa con un sujeto que esté físicamente sumergido en un río y pensando en que está en el río. Ambas percepciones se conjugan para formar el *todo* de esa imagen estática. El hecho de que esté físicamente sumergido no implica una superioridad ontológica con respecto a aquel otro sujeto que piensa en el río pero físicamente está en su escritorio, sino que son realidades diferentes que no tienen relación alguna entre sí. Como el sujeto que está en su escritorio no piensa ni ve al otro que está en el río, sino que se piensa a sí mismo en el río, éste otro sujeto físicamente sumergido no existe para el sujeto que está en su escritorio. La realidad es puramente subjetiva.

“La proposición básica del pensamiento de Protágoras consistió en el siguiente axioma: <El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en aquello que son, y de las que no son en aquello que no son> (Principio del homo mensura). Protágoras entendía por ‘medida’ la norma del juicio, mientras que ‘todas las cosas’ abarcaban todos los hechos y todas las experiencias en general. (...) Mediante este principio Protágoras quería negar la existencia de un criterio absoluto que discrimine entre ser y no-ser, verdadero y falso. (...) Entonces (...) nadie estaría en la falsedad, sino que todos estarían en la verdad (en su verdad).”¹³

¹³ REALE, G., ANTISERI, D.; *Op. Cit.*, pg. 78.

Cuando hablo de *sujeto* me refiero a cada uno de los distintos individuos capaces de percibir, pero tomados por separado, y cada uno como unidad y totalidad a la vez.

Como afirma el título del presente trabajo, la percepción subjetiva es condición de posibilidad de la existencia. El sujeto percibe y tal percepción existe; y es lo único que existe para el sujeto. Pero tampoco hay realidad nouménica, no hay cosa en sí detrás del fenómeno, sino que la realidad es puro fenómeno percibido.

Entendiendo por fenómeno lo que se manifiesta al sujeto, asumo que lo que se manifiesta es la única realidad cognoscible para el sujeto; y por lo tanto, la única realidad existente para el sujeto. Sin un sujeto que perciba, nada puede existir; porque la realidad es percepción subjetiva.

Existencia de otros sujetos y otras realidades

El sujeto percibe y conoce, y funda así su realidad. Sin embargo este sujeto *supone* la existencia de otros sujetos cognoscentes que perciben realidades completamente distintas entre sí.

Lo que cada sujeto percibe es conocido sólo por él y existe sólo para él. Ahora bien, para otro sujeto, esta realidad conocida por el primer sujeto no existe, ya que el segundo no ha tenido aquella percepción. Cosa absolutamente imposible es que dos sujetos distintos tengan percepciones idénticas. Cada uno conoce y crea lo que percibe. Esta realidad percibida sólo es real para el sujeto que la percibe.

Las percepciones, al ser distintas en cada sujeto, son realidades subjetivas. Esto demuestra la imposibilidad de una existencia objetiva e independiente de sujeto alguno. Para que haya realidad debe haber, necesariamente, un sujeto que la perciba y le de entidad. Por ejemplo, pensar que existe un planeta absolutamente deshabitado, sin sujeto que perciba algo, y autosuficiente, es imposible. Puesto que físicamente nada puede existir sin ser percibida; y racionalmente existe, pero es dependiente a este sujeto que lo percibe.

Comunicación

La comunicación efectiva, total y objetiva entre sujetos también es absolutamente imposible. Al suponer otros sujetos también se supone un contexto. Sin embargo, este contexto está dentro del sujeto y forma parte de las percepciones.

Cuando el hombre nace, lo hace dentro de un contexto que lo va formando. Pero este contexto no es exterior al sujeto, sino que se va creando por la influencia de otros

sujetos. Esta influencia nunca es acción directa de un sujeto sobre otro; sino creación del mismo sujeto al interpretar lo que los otros sujetos supuestos hacen o dicen.

Este tipo de comunicación es posible gracias a las convenciones que el sujeto aprehende luego de la interpretación de las acciones de los demás sujetos supuestos.

Todo esto hace a la imposibilidad de la relación entre sujetos. Si todo es subjetivo, si el hombre aprehende convenciones (lenguaje, normas, etc.), si todo lo que conoce es su propia interpretación, entonces su vida está aislada de toda otra realidad subjetiva.

Nuevamente las ideas del sofista Gorgias quizás puedan darle otra vuelta de tuerca a mis ideas: *“Gorgias admite que si (...) algo podría llegar a ser pensado, ese contenido de pensamiento no podría ser expuesto a otra persona (tercera tesis). (...) Muestra que hay una antítesis entre lo “exterior” y lo “interior”. Lo exterior es percibido por las sensaciones, pero el “sentido” (lógos) de las cosas no entra por ningún órgano sensorial. Ese sentido, sin embargo, existe, pero se forja en el “interior” del individuo a partir de las sensaciones. Y cuando comunicamos a otro ese sentido, el lógos deviene discurso, vehículo de comunicación. Pero, ¿Qué es lo que comunicamos? “Nuestro” lógos, que no es “exhibidor” de lo exterior; al contrario, al lógos lo fabricamos a partir de lo exterior, pero lo exterior nos llega por las sensaciones, y éstas son irremediabilmente subjetivas.”*¹⁴

A modo de conclusión

La realidad sólo será tal si ésta es percibida por algún sujeto. Es imposible la existencia de realidad que no sea percibida, porque el sujeto le da entidad a lo percibido y lo hace ser real; lo hace parte de *su* realidad.

El tiempo es una serie de mínimas unidades que se van sucediendo una a la otra y formando una cadena de percepciones, las cuales se van soldando continuamente en el presente; y en él, en el presente, se encuentran las percepciones pasadas y las imágenes posibles del futuro.

Existen dos tipos de percepciones: la percepción racional, con la que se capta la realidad por medio de la razón; y la percepción sensitiva, con la que el sujeto capta la realidad por medio de los sentidos. Ambas se conjugan para formar el *todo* que es la realidad momentánea del sujeto que percibe. Ninguno de los dos tipos de percepciones se encuentra en inferioridad ni superioridad a la otra.

¹⁴ CORDERO, N. L.; *Op. Cit.*, pg. 120.

Los sujetos *suponen* que existen otros similares, que pueden percibir sus propias realidades. Sin embargo, las realidades de estos sujetos son totalmente distintas.

La comunicación entre sujetos, al conocer realidades distintas, es imposible. Ya que siempre el sujeto percibe desde su subjetividad. Como no hay una objetividad pura en la realidad, tampoco será posible la comunicación. El sujeto sólo puede interpretar, y así hacer subjetivo, lo que recibe de otros sujetos.

La realidad es puramente subjetiva; y la percepción subjetiva es condición de posibilidad de la existencia.

BIBLIOGRAFÍA

- DESCARTES, R.; *Discurso del método*, Bs. As., Ed. Colihue clásica, 2009.
- KANT, I.; *Crítica de la razón pura*, Bs. As., Colihue, 2007.
- CORDERO, N. L.; *La invención de la filosofía*, Bs. As., Biblos, 2007.
- CARPIO, A.; *Principios de filosofía*, Bs. As., Glauco, 2004.
- REALE, G., ANTISERI, D.; *Historia del pensamiento filosófico y científico* (Tomo I y III), Barcelona, Ed. Herder, 1995.
- FRAILE, G.; *Historia de la filosofía* (Tomo II), Madrid, Ed. Católica, 1960.